

López Palomeque, Francisco
TURISMO DE INVIERNO Y ESTACIONES DE ESQUÍ EN EL PIRINEO CATALÁN
Investigaciones Geográficas (Esp), núm. 15, enero-junio, 1996, pp. 19-39
Instituto Interuniversitario de Geografía
Alicante, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17654244002>

TURISMO DE INVIERNO Y ESTACIONES DE ESQUÍ EN EL PIRINEO CATALÁN*

Francisco López Palomeque

RESUMEN

Este artículo analiza la evolución de las estaciones de esquí en el Pirineo catalán y las características de su implantación espacial. Se valora la aptitud del medio, la innovación y los dominios esquiables que han hecho posible el desarrollo del turismo de invierno; se describen los parámetros básicos de la oferta y de la demanda de este tipo de turismo y se constata el destacado papel que ha tenido la administración pública en su promoción y desarrollo. Por último, se evalúa el significado del turismo de invierno como factor básico de transformación de la estructura territorial y socioeconómica, así como su protagonismo en el conjunto del Pirineo como espacio turístico.

Palabras clave: Pirineo catalán, recurso nieve, dominio esquiable, estación de esquí, generación, turismo de invierno, administración pública, promoción, desarrollo.

ABSTRACT

This article analyses the evolution of ski resorts in the Catalan Pyrenees and the aspects of their installation in the land. The environmental aptitudes, the amount of snow and the skiing area, which have made the winter tourism development, possible, are taken into account; it describes the basic limits of offer and demand of this kind of tourism and confirms the outstanding role which the government administration have played in its promotion and development. Finally, it evaluates the meaning of the winter tourism as a basic aspect of the changeover of the territorial and socioeconomic structure as well as its importance inside the Pyrenees territory as a whole as a tourism resort.

Key words: Catalan Pyrenees, snow resources, skiing area, ski resort, generation, winter tourism, government administration, promotion, development.

* (Nota): El contenido de este artículo forma parte de la *Ponencia* desarrollada en el Curso sobre *Nuevas Modalidades de Turismo y sus efectos económicos*, en Pirineos. Cursos de Verano. Universidad Menéndez y Pelayo (UIMP), Formigal-Jaca, septiembre 1994.

El Pirineo catalán, y todo el conjunto del sistema montañoso, constituye un espacio turístico singular debido a las condiciones geográficas específicas de la montaña y a la configuración de un turismo diferenciado que se fundamenta en la diversidad de recursos naturales, en claro contraste con el turismo hegemónico de sol y playa. La dispersión espacial de los recursos y las pautas marcadas por el poblamiento tradicional dibujan un mapa del turismo relativamente difuso, de turismo no concentrado, a excepción de los enclaves del turismo de esquí.

El turismo de esquí, que como actividad turística moderna aparece hace ahora 30 años, representa en términos generales el tipo de turismo de mayor impacto social, económico y territorial. En la actualidad la infraestructura para la práctica del esquí no agota las posibilidades potenciales de los dominios de nieve existentes; aunque el margen de desarrollo futuro no es muy amplio debido a que se han puesto en explotación los mejores campos de nieve y, por otra parte, a que la irregularidad de la innovación provoca una inseguridad del negocio de la nieve. Esta circunstancia ha obligado a adoptar como estrategia la implementación de este recurso natural con la fabricación de nieve automatizada o nieve artificial, estrategia en la que se ha basado una de las principales líneas de la política del plan de nieve de la Generalidad de Cataluña.

El reto del turismo de esquí del Pirineo catalán se concreta en la resolución de sus disfunciones actuales y en la planificación del desarrollo de sus potencialidades. Estas dos pautas han de fundamentar la redefinición del modelo turístico de la montaña pirenaica, que se encuentra sometida a nuevas demandas y a nuevas prácticas turísticas. Sin duda, dicho modelo ha de contemplar la complementariedad comercial, estacional y territorial del turismo de esquí con otras modalidades turísticas y, por otra parte, su integración en el paradigma del desarrollo sostenible dadas las nuevas valoraciones sociales y económicas.

La aptitud del medio, la innovación y los dominios esquiables

En el Pirineo catalán la nieve, como recurso-soporte para la práctica de actividades turísticas-deportivas, ha tenido un carácter potencial hasta bien entrado el siglo XX. Su explotación, la puesta en valor de este recurso, se produce cuando la demanda adquiere una dimensión que hace posible que su aprovechamiento para el turismo de esquí fuera rentable. El conocimiento del manto de nieve y su renovación anual, así como de los dominios esquiables potenciales, es hoy día bastante preciso, incluso desde la óptica de las condiciones que ofrece y requiere su explotación comercial y su viabilidad económica.

La parte catalana del Pirineo, que abarca prácticamente la mitad oriental del sistema orográfico, es una región de montaña donde las comarcas se estructuran a partir de los grandes valles abiertos en sentido norte-sur, perpendiculares a la dirección este-oeste del macizo. El Pirineo catalán en la costa es estrecho y modesto en altura, y se ensancha conforme gana altura hacia el oeste, hasta el límite con el Pirineo aragonés, llegando entonces a una anchura de unos 150 kilómetros. La cota más alta es la Pica d'Estats (3.144 m.), pero el resto de las cimas más emblemáticas que dibujan el perfil de la cordillera se sitúan entre los 2.500 y 3.000 metros. Las pendientes fuertes y el clima de montaña, húmedo y riguroso, complementan los rasgos físicos básicos.

Conviene recordar, además, que el Pirineo presenta una gran diversidad de elementos estructurales, litológicos y climáticos, que a su vez determinan la vegetación; y que a grandes rasgos caracterizan cada una de las tres grandes unidades que conforman en conjunto del Pirineo: el Pirineo axial, la Depresión intermedia y el Pre-pirineo. A su vez, los valles y las comarcas pirenaicas presentan una gran diversidad, tanto en términos comparados como en su composición interna, diversidad que obedece en cada caso a su

respectiva ubicación en una o varias de las unidades estructurales mencionadas, lo que condiciona para cada valle o comarca la naturaleza y la dimensión de los recursos turísticos y, en concreto, la disponibilidad o no del recurso nieve.

En el Pirineo una buena parte de las precipitaciones caídas durante los meses de invierno son de nieve, y son bastantes los lugares y las zonas donde se registran entre 20 y 30 días de nieve al año, con unos grosorres destacados y una permanencia de varios meses. La innivación empieza a ser significativa en muchos lugares del Pirineo catalán a partir de la cota 1.500. Pero, es a partir de la cota 1.800 donde los grosorres de nieve, que entre diciembre y abril son superiores a los 15 cm., se presentan más interesantes y favorables desde la perspectiva comercial.

La innivación no es la única condición que ha de reunir un área determinada para poder practicarse el esquí. También hay que considerar los factores que favorecen o no el mantenimiento de la nieve, como son la exposición al sol y los vientos, así como la morfología de la zona. El no haber considerado estos factores en la elección de los espacios esquiables ha provocado problemas de viabilidad operativa y comercial de algunos campos de esquí. No obstante, la dificultad principal para la implantación de un buen dominio esquiable suele proceder del relieve. En el Pirineo, a la altitud en que la innivación es suficiente, las pendientes se caracterizan por ser muy fuertes o discontinuas y los valles fragmentados, y con ello aumentan en gran medida los riesgos naturales. Por todo ello, los dominios aptos para la práctica del esquí en el Pirineo catalán acostumbran a ser demasiado pequeños y, por otra parte, no todas las operaciones de adecuación de un «dominio esquiable» han sido o son económicamente rentables (Pujades y Aldomá, 1992: 536).

Tal como ocurre con los otros componentes del medio natural, la innivación presenta variaciones a lo largo y ancho de este sistema montañoso, encontrando zonas orientadas al Norte y elevadas con nieve casi permanente y zonas orientadas al Sur y más bajas donde la presencia de la nieve sólo es ocasional. Tanto el régimen general de precipitaciones como el régimen de precipitación de nieve aparecen determinados por tres factores: 1) la procedencia y frecuencia de las perturbaciones que afectan al macizo, que son principalmente de origen Nor-Oeste y Norte, sin olvidar la componente Este que afecta al Pirineo oriental; 2) la exposición del macizo a dichas perturbaciones (la orientación Norte y vertiente atlántica es la más favorable) y 3) la altura absoluta de cada montaña que forma el macizo. A las variaciones espaciales de la innivación hay que sumar la irregularidad interanual, propia del régimen de precipitación de nieve en estas latitudes, que dà lugar a la sucesión de temporadas con abundante nieve y temporadas con escasez de nieve.

Actualmente la explotación de la nieve ha adquirido una importancia capital como generadora de nuevas actividades vinculadas al turismo y, como consecuencia, ha revalorizado espacios marginales, y en algunos casos ha extendido su impacto a un entorno mucho más amplio (área de influencia) que la misma zona esquiable. La nieve, pues, se presenta en el Pirineo como el recurso natural potencialmente más aprovechable para diversos municipios y comarcas y, a la vez, como un posible recurso inductor de nuevas transformaciones socio-económicas (Castilló, Mateu, 1981: 10). Como balance se puede afirmar que la nieve ha permitido el desarrollo del esquí alpino, actividad que ha acabado atraiendo al turismo masivo y de nivel económico más bien elevado allí donde su práctica se ha consolidado.

Uno de los inconvenientes principales que presentan los espacios esquiables del Pirineo catalán, en relación a su comercialización, radica en el hecho de que la montaña está muy alejada y mal comunicada con respecto a las áreas de demanda y en que la mayoría de los espacios no son suficientemente grandes y variados para que justifiquen el viaje y una larga estancia en la posible estación (Mateu, 1983: 12). Además de los factores físicos

Tabla 1
DOMINIOS ESQUIABLES POTENCIALES EN EL ALTO PIRINEO CATALÁN

Dominio	Dominio esquiable			Plazas	Evaluación ecológica y paisajística		Vocación estación	
	1	2	3		4	5	6	7
Comarca: Val d'Aran								
Planera de Betlan	680	M-A	B	—	M-A	A	Fam.	Reg.
Túnel de Vielha	2150	A	M-B	500	M-B	A	Fam.	Reg.
Barredós	3550	A	M	2800	M-B	M-B	Est.	Nac.
Beret	12500	A	A	12500	M-B	M-A	Est.	I-N
Parrós	2500	A	M	2500	A	M-B	Est.	I-N
Bonabé	8300	A	A	8300	A	M-B	Est.	I-N
total comarca	29680			26600				
Comarca: Pallars Jussà								
Senet	2350	M	M-B	—	A	A	Fam.	Reg.
Durro	2850	M	M	2850	M-A	M-A	Fam.	R-N
Boí-Taüll	7050	M	A	6000	M-A	M-A	Est.	Nac.
Manyanet	4000	M-B	M	—	B	B	Est.	Nac.
Felià	3100	M	M-A	3100	B	B	Est.	R-N.
total comarca	19350			11950				
Comarca: Pallars Sobirà								
Son del Pi	5250	M	M-A	5250	M-A	M-A	Est.	Nac.
Tirvia	3000	M	M-A	3000	A	A	E-F.	R-N
Alins	2550	M	M-A	2550	M-B	M-A	E-F.	R-N
Bosc de Ferrera	1250	M	M-B	—	A	M-A	Fam.	Reg.
Tor	2900	M-A	M-A	2900	A	M-A	Est.	R-N
Portainé	6550	M	M-A	6000	M-A	M-A	Est.	Nac.
total comarca	21500			19700				
Comarca: Alt Urgell								
Arcabell	3400	M-B	B	—	M-A	B	F-P.	Reg.
Bescaran	2200	M-B	B	1000	A	M-B	Fam.	Reg.
total comarca	5600			1000				
Comarca: Cerdanya								
Prat de Miró	14950	B	M-A	3000	A	M-B	F-P.	Reg.
Maranges	3400	M-B	M-B	1500	A	A	F-P.	Reg.
total comarca	18350			4500				

Códigos: 1, capacidad de esquiadores; 2, condiciones climatológicas; 3, calidad de las pistas; 4, calidad paisajística; 5, fragilidad ecológica; 6, tipo de estación y 7, área de influencia.

Leyenda: A: alta; M-A: media alta; M-B: media baja; B: baja.

Est., estancia, dominio grande y de calidad; *Fam.*, familiar, menor dimensión y menor calidad; *Parc*, parque de nieve, fácil acceso y equipamiento, con influencia local o regional.

Fuente: INECO (1982): *Plan de Ordenación de estaciones de montaña en el Pirineo catalán*. Generalitat de Catalunya. 1982. (Promovido por la Dirección General de Transportes de la Generalitat).

Tabla 2
**CARACTERÍSTICAS DE LAS TEMPORADAS DE ESQUÍ:
 EL CASO DE LAS ESTACIONES DE BAQUEIRA-BERET Y LA MOLINA**

Estación/temporada				TEMPORADA COMERCIAL
BAQUEIRA-BERET	NIEVE	PISTAS	REMONTES	
1973-74	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1974-75	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1975-76	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1976-77	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1977-78	mucho	cerradas	cerrados	Muy mala
1978-79	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1979-80	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1980-81	mucho	abiertas	abiertos	Muy buena
1981-82	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1982-83	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1983-84	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1984-85	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1985-86	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1986-87	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1987-88	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1988-89	poca	cerradas	cerrados	Mala
LA MOLINA				
1973-74	mucho	abiertas	abiertos	Muy buena
1974-75	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1975-76	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1976-77	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1977-78	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1978-79	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1979-80	poca	cerradas	cerrados	Mala
1980-81	poca	cerradas	cerrados	Mala
1981-82	mucho	abiertas	abiertos	Buena
1982-83	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1983-84	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1984-85	poca	cerradas	cerrados	Mala
1985-86	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1986-87	poca	cerradas	cerrados	Muy mala
1987-88	regular	intervalos	intervalos	Mediana
1988-89	poca	cerradas	cerrados	Muy mala

Fuente: *La Vanguardia*, 8 febrero 1990.

indicados y del papel de la localización cabe señalar, como circunstancias destacadas, la limitada capacidad de inversión económica endógena y el hecho de que la rentabilidad económica depende fundamentalmente del negocio inmobiliario. El conjunto de estos factores han incidido, sin duda, en el desarrollo tardío del turismo de esquí en Cataluña.

Pero a pesar de las dificultades indicadas y de las servidumbres de las condiciones geográficas, se han encontrado con *relativa* abundancia de combinaciones favorables de relieve, orientación e innivación que han hecho posible la apertura de las estaciones de deportes de invierno que hoy conocemos, cuyos datos aparecen descritos en el apartado siguiente. Por otra parte, fuera de las estaciones de esquí actuales, que en algunos casos admiten ampliaciones, hay pocas áreas de interés, pese a que en algunas se hayan producido intentos de promoción para la creación de estaciones. Y, en cualquier caso, ninguna de estas áreas dispone de una dimensión que permita pensar en algún gran dominio esquiable que se pueda sumar a los que ya están en explotación (Pujades y Aldomá, 1992: 536). Los diversos estudios realizados sobre la innivación y las áreas esquiables potenciales en el Pirineo catalán revelan los datos ya expuestos y los que se recogen en la tabla 1.

Los estudios sobre los dominios de nieve revelan que el área esquiable es escasa. Además, tras décadas de desarrollo y formación de las estaciones de esquí se está llegando a una situación próxima a la explotación de todos los sitios esquiables (dominios), hecho que se corrobora si se comparan los datos de la tabla 1 y de la tabla 3. La iniciativa privada ha seleccionado muy bien los dominios más fácilmente explotables, de tradición turística y bien comunicadas. Esto hace pensar que cuando los dominios esquiables actuales hayan sido totalmente explotados, los promotores actuarán en dominios menos óptimos, mal comunicados y poco atractivos, pero quizás rentables en el futuro (Arqué, García, Mateu, 1981: 45). En el Pirineo catalán existen, además de los dominios nieve de las actuales estaciones de esquí, 34 espacios esquiables potenciales, que representarían una capacidad superior a los cien mil viajeros/hora, pero sus posibilidades de explotación real son muy dispares debido a sus condiciones naturales y a sus emplazamientos específicos, circunstancias que hacen dudosa en muchos casos su rentabilidad.

El régimen nival se caracteriza por una irregularidad temporal (estacional e interanual) y espacial (gradación altitudinal y latitudinal de la montaña catalana) que provoca, a su vez, una inseguridad del negocio de la nieve. Este régimen da lugar a situaciones cíclicas que abarcan desde unas temporadas muy malas y sin apenas nieve a otras con abundantes nevadas, gracias a una meteorología generosa. Este doble comportamiento se pueden observar si analizamos la evolución en los últimos 15 años (Tabla 2).

El desarrollo de una temporada de esquí aparece condicionada, en primer lugar, por el régimen de precipitación de nieve, que según su resultado se puede diferenciar, por ejemplo, entre mucha, regular y poca; que son las categorías contempladas en la tabla 2. Pero, además, son otras las circunstancias que también determinan el grado de funcionamiento de cada estación y, en definitiva, el balance de la temporada comercial. Nos referimos a las condiciones específicas de las nevadas y a las condiciones metereológicas y ambientales posteriores. Por ejemplo, el viento, la niebla y las altas temperaturas inciden negativamente en la permanencia de la nieve. Además, hay que tener en cuenta la estructura comercial de la estación y la capacidad de sus servicios técnicos, factor básico para el buen mantenimiento del manto de nieve (máquinas, señalización, ...). Todo ello posibilita que las pistas y los remontes mecánicos estén o no abiertos o funcionando, y por consiguiente que la temporada de esquí resulte ser, desde una perspectiva comercial, muy buena, buena, mediana, mala o muy mala.

La irregularidad de la nieve ha obligado a adoptar como estrategia la implementación de este recurso natural con la fabricación de nieve automatizada o nieve artificial, instalar «cañones de nieve» artificial (Ribera, 1987), que ya es la práctica habitual en todas las estaciones desde que en 1985 La Molina instalase los primeros cañones. Hoy, en 1994, existen más de 560, localizados en las estaciones más importantes. En definitiva, éstas se han visto obligadas a incorporar cañones de fabricación de nieve con el fin de asegurar y

permitir la práctica del esquí superando los condicionantes climatológicos. Además, dada la necesidad de actuar en el sentido indicado y los costes y cargas de las inversiones, la administración pública ha acudido en ayuda del sector con diversas líneas de subvenciones (seguro de nieve, inversión en cañones, promoción, maquinaria, ...).

La evolución de las temporadas de esquí en Baqueira-Beret (Pirineo catalán occidental) y en La Molina (Pirineo catalán oriental) y su comportamiento diferenciado (tabla 2) reflejan perfectamente las consideraciones que se han expuesto, y de manera evidente la irregularidad espacial y temporal de la innovación en el Pirineo catalán. Conviene añadir que el Val d'Arán, donde se localiza la estación de Baqueira-Beret, reúne unas condiciones singulares dada su localización en la vertiente septentrional de la cadena montañosa, en la vertiente norte, y el clima atlántico y clima de montaña inherentes a su condición geográfica; condiciones singulares que hacen que el Val d'Aran tenga un régimen de innovación más generoso, en intensidad y en regularidad, y buena parte de su superficie permanezca cubierta de nieve durante varios meses cada año.

Las características del medio natural y del entorno socio-económico que limitan la creación y el buen funcionamiento de las estaciones de esquí en el Pirineo catalán son propias también del conjunto del macizo incluyendo, asimismo y a grandes rasgos, la vertiente norte o vertiente francesa. E incluso también en los Alpes aparecen algunos rasgos de este comportamiento, particularmente los relacionados con el estancamiento del turismo de esquí, aunque la dimensión de los hechos físicos y el proceso histórico de la formación de las estaciones alpinas evidencian en conjunto grandes diferencias entre ambos macizos.

Análisis descriptivo de la oferta y de la demanda: parámetros básicos

Cataluña cuenta con 12 estaciones de esquí alpino, equipadas con casi 130 remontes mecánicos, entre telesquíes y telesillas, que le permiten una capacidad de transporte de casi cien mil personas hora. Sus 300 pistas suman, a su vez, más de 350 kilómetros de los que la mitad están equipados con sistemas de nieve artificial. Los parámetros básicos de la dimensión y la localización de las estaciones de esquí alpino se recogen en la tabla 3. El Pirineo catalán cuenta, además, con estaciones de esquí nórdico o esquí fondo, que sin duda no tienen la trascendencia económica y territorial de las estaciones de esquí alpino, pero su impacto es importante en términos relativos en los lugares de su localización. En 1994 existían 7 estaciones de esquí nórdico, con 230 kilómetros de circuitos señalados: Lles y Aranser en la Cerdanya, Sant Joan de l'Erm y Tuixén en el Alt Urgell, Bonabé y Tavascan en el Pallars Sobirà y Salardú en el Val d'Aran. Cabe destacar, asimismo, que en algunas estaciones de esquí alpino también se marcan circuitos para la práctica del esquí de fondo: Nuria, La Molina, Rasos de Peguera, Port del Comte y Beret.

En términos comparados cabe señalar que en el conjunto de España en 1994 existían 26 estaciones de esquí alpino, más varios campos de nieve. El equipamiento básico de estas estaciones comprende 190 telesquíes, 106 telesillas y 5 telecabinas, que en conjunto permiten una capacidad de transporte de 263.316 esquiadores cada hora. Las infraestructuras y los servicios de las estaciones se han modernizado y ampliado notablemente, y también ha aumentado y mejorado sustancialmente el censo hotelero y la oferta complementaria. En 1994, el número de plazas hoteleras en las estaciones de esquí superaba las 18.000 plazas, mientras que contabilizando las de sus áreas de influencia se alcanzaba la cifra de 95.000 plazas.

Las estaciones de esquí presentan cada año novedades relacionadas con la ampliación, mejora y mantenimiento de los centros y dominios esquiables, afectando tanto al ámbito de

Tabla 3
**ESTACIONES DE ESQUÍ ALPINO DEL PIRINEO CATALÁN.
INFRAESTRUCTURA BÁSICA, 1994**

Estación	Remontes		Capacidad transport. (per/hora)	Pistas núm.	Km.	Nieve artificial	
	TS	TQ				Km.	%cubierto
1. Baqueira-Beret	9	6	26.685	43	70	10,6	15
2. Boí-Taüll	3	10	10.360	30	29	4,3	15
3. La Molina	8	9	16.330	28	38	9	24
4. Llessui	1	4	3.772	22	30	—	—
5. Masella	3	7	5.552	42	46	—	—
6. Port Ainè	2	5	5.090	22	34	2,6	8
7. Port del Comte	3	12	8.960	30	27	3	11
8. Rasos de Peguera		5	2.520	9	12	—	—
9. Súper Espot	3	7	8.500	31	32	4,2	13
10. Tuca-Mall Blanc	2	6	4.120	20	16	—	—
11. Vall de Núria	1	3	1.840	11	7,2	4,4	61
12. Vallter 2.000	2	6	5.920	12	9,8	3,5	36
Total	37	90	99.649	300	351	41,6	12

Fuente: Associació Catalana d'Estacions d'Esquí i Muntanya

Ts: telesilla; Tq: telesquí.

los remontes y pistas como al alojamiento y la restauración. En este sentido cabe destacar la red de producción de nieve que permite alargar la temporada, pudiéndose mantener abiertas las pistas unos 150 días por temporada. En 1994, de las 26 estaciones españolas, 21 contaban con estos sistemas que, en conjunto, con 1.673 cañones cubrían 111 kilómetros de pistas.

En resumen, el Pirineo catalán cuenta con un tercio de las estaciones de esquí de España y sus remontes tienen una capacidad de transporte que supone el 40 por ciento del total español. Sin embargo, si seguimos con las analogías y comparamos el equipamiento y la dimensión de los centros de esquí catalanes y españoles con la dotación que encontramos en los Alpes y la dimensión de las estaciones francesas, italianas o suizas, se constatan claramente las limitaciones del turismo de esquí pirenaico. En este sentido cabe recordar, por ejemplo, que en los Alpes franceses existen 30 estaciones con más de 20 remontes cada una, y un total de casi 1.350 remontes mecánicos, destacando La Plagne (112 remontes) y Alpe de Huez (87), entre otras estaciones. Italia cuenta en el macizo alpino con casi 50 estaciones de esquí, que suman 1.100 remontes mecánicos. Son centros más pequeños que los franceses y entre ellos destaca Cortina d'Ampezzo (55 remontes).

Los datos sobre la frecuentación de las estaciones de esquí constituyen otro parámetro básico, en este caso sobre la afluencia turística del Pirineo. En Cataluña se estima que existen unos 600.000 esquiadores potenciales, de los que unos 350.000 esquían en las estaciones catalanas. El resto de esquiadores acude a Andorra (se calcula unos 150.000), a la comarcas pirenaicas francesas (80.000) y a Suiza y los Alpes (35.000). Conviene también recoger otro fenómeno destacado en relación con la demanda de invierno: la permeabilidad transfronteriza del flujo de esquiadores, puesto que son numerosos los

esquiadores franceses que pernoctando en Francia acuden a las pistas catalanas y, asimismo, es importante el movimiento diario en sentido contrario.

Después de la crisis meteorológica y comercial del turismo de esquí de final de los años ochenta se ha iniciado un período de buenas temporadas, tanto en lo referente al nivel de innovación como a nivel comercial, e incluso para algunas estaciones los primeros años noventa han supuesto los mejores de su historia. En las últimas temporadas la cifra de «forfaits» vendidos se ha situado en torno a los 2 y 2,5 millones, con tendencia al crecimiento; la cifra de negocios ha oscilado en torno a 45.000 millones anuales y los beneficios anuales del sector se han situado en torno a los 5.000 millones de pesetas.

La frecuentación en cada una de las estaciones de esquí catalanas depende de su capacidad, de la calidad y de la categoría de su oferta y de la disponibilidad de nieve a lo largo de la temporada. Por otra parte, hay que tener en cuenta que además del carácter «estacional» de la práctica del esquí, la presencia de visitantes en los centros invernales presenta grandes contrastes («picos») inter-semanales e inter-diarios. Este comportamiento de la demanda, determinado por la servidumbre del calendario laboral y escolar, genera problemas de días bajos y de días de saturación, con repercusiones no sólo de orden económico sino también de carácter funcional y operativo de las propias estaciones.

La realidad es que el número de visitantes varía sensiblemente de una estación de esquí a otra. La estación más frecuentada y de forma destacada es Baqueira Beret, que vende en torno a medio millón de «forfaits»; mientras que el resto de las estaciones vende cada una entre 100.000 y 140.000 «forfaits» por año, a excepción de Port de Comte y Rasos de Peguera que presentan unas cifras inferiores. Baqueira-Beret en temporada normal suele tener en pistas varios miles de esquiadores, que se incrementan los fines de semana y supera los 10.000 diarios durante el período de vacaciones de Navidad y Reyes y de Semana Santa.

La mayor o menor distancia de las estaciones de esquí respecto a Barcelona y su entorno urbano supone un hecho diferencial importante que posibilita modalidades de frecuentación distintas. Nos referimos a que la relativa proximidad de las estaciones situadas en las comarcas más orientales (Port del Comte, Rasos de Peguera, Masella, Molina y Vallter 2.000) permite acceder a ellas y practicar el esquí en una sola jornada, sin necesidad de pernoctar; mientras que para acudir a las más alejadas (Val d'Aran, Alta Ribagorça, Pallars Sobirà) se requiere más de un día. La ventaja de la localización se acentúa aún más en el caso de La Molina, puesto que por ella pasa la línea de ferrocarril Barcelona-Puigcerdá, lo cual permite acceder a esta estación en tren; y, de hecho, cada fin de semana se organizan trenes especiales (tren de la nieve). Además, esta última estación de esquí ha visto ampliar sensiblemente sus visitantes (1.500-2.000 diarios) gracias al incremento de los cursillos semanales de escolares.

La evolución de las estaciones de esquí y los modelos de implantación espacial

Las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX constituyen la primera fase de la evolución del turismo del Pirineo catalán, caracterizada por el uso tan sólo de los recursos inherentes al país (paisaje) y por un uso selectivo, como el de los balnearios y centros de reposo. Una segunda fase abarca los cincuenta y primeros sesenta; y una tercera fase corresponde a los finales sesenta y años setenta, caracterizadas respectivamente por un turismo de verano cada vez más numeroso y por un turismo de invierno vinculado a la nieve, que genera un movimiento económico muy importante y que es estimulado por diversos inversores de fuera de las comarcas de montaña (Arqué, García y Mateu, 1981: 42). Los últimos 15 años forman parte de la fase actual, en la que se constata la consolida-

ción de los dos tipos de turismo, de verano y de invierno, y la búsqueda de su eficacia en el ámbito económico, social y territorial.

El fenómeno social de la práctica del esquí se ha ido imponiendo en Cataluña y en España de forma ininterrumpida, aunque con cierto retraso en relación a otros países europeos (Cardona, 1985). La demanda de zonas esquiables ha sido reciente y su etapa de expansión, al margen de las instalaciones pioneras, se inició en los años sesenta y se consolida en la década siguiente. Téngase en cuenta, por ejemplo, que en el segundo quinquenio de los ochenta es cuando se generaliza en la prensa diaria la información periódica sobre las estaciones de esquí, y más tarde también en televisión, medio en el que hoy día y durante la temporada de esquí aparece, asimismo, publicidad de las estaciones de montaña más importantes. El crecimiento de la demanda ha sido constante y en los años ochenta ha superado el carácter elitista de la primera época (Cirici, 1973), extendiéndose su práctica entre los jóvenes, principalmente. Además, la popularización de la práctica del esquí, y en general de los denominados deportes de invierno, ha tenido como repercusión, entre otros hechos, la incorporación del esquí como práctica deportiva-formativa-recreativa en muchas escuelas, en general de forma optativa como actividad complementaria, que se materializa en la organización de cursillos y estancias en estaciones de esquí para grupos escolares, que además han tenido el respaldo de la administración pública en sus distintos niveles.

Los inicios del esquí en Cataluña se remontan a 1925, año en el que se inaugura un hotel en La Molina. En 1943 se instala en esta estación los primeros remontes mecánicos, pero su crecimiento posterior fue lento. En los años sesenta se construyeron 6 estaciones de esquí, en los setenta 3 y en los ochenta 2. La evolución del número de remontes mecánicos instalados en las estaciones de esquí de Cataluña es significativa: en 1960 sólo existían 6 remontes mecánicos; 20 en 1970; 63 en 1975; 80 en 1980; 122 en 1990 y 127 en 1994.

El desarrollo del turismo en el Pirineo catalán y del turismo de invierno con la creación de las estaciones de esquí, es una secuela tardía del modelo francés, aunque con grandes diferencias sustanciales y parecidos superficiales. No se ha de olvidar que el turismo blanco en el Pirineo entró en crisis antes de llegar a consolidarse, crisis crónica que en muchas estaciones todavía perdura. Tal como hemos indicado, en el Pirineo catalán se empezaron a construir estaciones de esquí en los años sesenta, pero con fuertes rémoras debido a no disponer de la tradición de países como Austria o Suiza o el apoyo de la administración y la voluntad planificadora existente en Francia (Chadefuad, 1978; Dallarosa, 1990).

Al comenzar el auge del turismo de masas de los años sesenta en Cataluña ya existía un número importante de aficionados a la práctica del esquí, deporte difundido entre la juventud pese a la precariedad de medios e inexistencia de estaciones comerciales. En consecuencia, existía una demanda que podía justificar y rentabilizar la construcción de estaciones de esquí y generar una corriente para este tipo de turismo, pero no ha de olvidarse la asimetría existente entonces entre el negocio turístico en la costa y el negocio turístico en la montaña. En la montaña, mercado reducido, tuvo si cabe mayor importancia el denominado factor humano, refiriéndonos a las iniciativas y realizaciones de un pequeño número de empresarios con afición o vinculados a este deporte y a este territorio. En este contexto adquiere, a su vez, relevancia, junto a las iniciativas del sector privado, el papel de la administración pública.

El análisis de las estaciones de esquí conduce a la propuesta de distintas tipologías que permiten agrupar los centros de esquí de acuerdo con la similitud o diferencia, en cada caso, de sus rasgos caracterizadores. La función de estas propuestas de clasificación es doble. Por una parte, constituyen en sí mismo un objetivo por el que se consigue agrupar hechos y realidades con rasgos comunes; y, en segundo lugar, constituyendo unas herramientas

tas (entendidas como categorías conceptuales de análisis) que permiten describir y explicar las características de una estación concreta a partir de los rasgos generales y globalizadores del turismo de esquí.

Desde la perspectiva de su implantación espacial las estaciones de esquí se pueden agrupar en relación al modelo de su concepción y organización empresarial; al modelo de asentamiento o emplazamiento y al modelo territorial, es decir, en relación con el papel de las estaciones como estructuradoras del espacio local y comarcal. Pero, sin duda, la modelización de estaciones de esquí que presenta más atractivo es la que se establece a partir del análisis del proceso de formación y la evolución de sus características en relación con su entorno inmediato, considerando tanto sus aspectos formales como funcionales. Nos referimos a la distinción de las estaciones por *generaciones*: primera, segunda, tercera y cuarta generación (Torres, 1978; Fernández, 1989-1990). Sin duda, esta aproximación tipológica se realiza con un planteamiento globalizador, considerando el conjunto de los rasgos que perfilan los centros invernales, hecho que directa o indirectamente permite incorporar en la tipificación de las estaciones las consecuencias ambientales, territoriales, sociales y económicas.

En correspondencia con lo expuesto, la evolución del turismo de esquí, particularmente en Europa, comprende la sucesión de diferentes «generaciones» de estaciones de esquí, cuyos rasgos más significativos se manifiestan y se observan con mayor contundencia en los Alpes. Aunque el turismo de esquí en el Pirineo catalán presenta un desfase temporal respecto a la evolución que ha tenido en los Alpes y aunque los condicionantes físicos de la montaña catalana dibujan un escenario para el esquí de menor dimensión y de mayor fragilidad, es oportuno y necesario, conceptualmente y operativamente, exponer las características de cada una de las generaciones de estaciones de esquí, puesto que a pesar de las observaciones mencionadas corresponden o son aplicables parcialmente a las estaciones catalanas, tal como se matizará en las páginas siguientes.

La *primera generación* de estaciones surge en un contexto caracterizado por la lenta evolución de una economía agro-pastoral y forestal a una economía turística; por el aumento gradual de los pueblos con tradición turístico-veraniega y en el que, en perjuicio de las explotaciones rurales, se fue imponiendo una economía turística, al comienzo complementaria y cada vez más principal. Todo ello beneficiaba, no obstante, a los montañeses que eran el motor de esta iniciativa. Como ventajas cabe citar la conservación del patrimonio, la participación de los montañeses, la estructura urbanística poco densa y típicamente rural, con albergues para verano e invierno. En cuanto a los inconvenientes o limitaciones se pueden citar la insuficiencia de los campos de nieve (calidad y cantidad) o la falta de coordinación urbanística-arquitectónica.

La *segunda generación* presenta tres características principales: a) la búsqueda del lugar idóneo para la explotación invernal, naciendo la nueva noción de «dominio esquiable»; b) la urbanización en el borde de ese dominio esquiable, separándose el hábitat tradicional del turístico y surgiendo la noción de «frente de nieve»; c) la construcción inmobiliaria a cargo de diferentes promotores, bien públicos o privados. Las ventajas que cabe atribuir a este modelo se concretan, por ejemplo, en la mayor calidad de los dominios esquiables y su mayor nivel de equipamiento así como la mayor facilidad de encontrar suelo para urbanizar. En cambio, los inconvenientes o aspectos negativos son la urbanización generalmente caótica y un diseño y construcción de poca calidad con fuerte impacto en el paisaje; la segregación de la clientela en función de rentas, y una disociación entre las comunidades locales y la clientela turística. Además, como efecto de este modelo de implantación se produce la invasión de automóviles particulares y sus consecuencias derivadas.

La tercera generación difiere principalmente de la segunda en que la urbanización y construcción inmobiliaria son realizadas aquí por un promotor único que, además de la comercialización inmobiliaria, se ocupa también de la explotación del dominio esquiable y, la mayoría de las veces, de la gestión técnica, comercial, de distracciones, etc... Surge la noción de «estación integrada». En ocasiones el hábitat es más intensivo y concentrado y también de mayor calidad; siendo el impacto en el paisaje de mayores proporciones.

La tercera generación coincide con la generalización de la implantación y expansión de estos centros turísticos. Entre sus características cabe citar: el carácter puntual, por lo que afectan solamente a una pequeñísima parte del territorio de montaña; la falta de relación del «entorno» con las estaciones invernales; la presencia de la imagen urbana debido al uso del coche y la construcción del entorno urbano, de la que *a priori* se pretendía salir; la ausencia de los elementos básicos de la vocación turística, como el paisaje o la tranquilidad y, entre otros rasgos, la falta de contacto del ciudadano con el montañés.

El modelo o modelos de implantación de las estaciones de invierno de las distintas generaciones presenta insatisfacciones evidentes y generalmente sentidas. Esta inquietud ha conducido a una nueva tentativa que se concreta en la denominada *cuarta generación* de estaciones, conceptualizada a otra escala territorial y con un enfoque que supera exclusivamente lo urbanístico. El concepto de cuarta generación aparece vinculado, pues, a la necesidad de ordenar de forma integrada las actuaciones sobre la montaña y va más allá, en consecuencia, de la consideración específica de la simple construcción de las estaciones de esquí.

La mayor parte las estaciones catalanas encajan dentro de la «segunda generación», mientras que algunas estaciones presentan las características inherentes a la «tercera generación»: La Masella, Baqueira-Beret, Boí-Taüll o Portainé. También se puede afirmar que todavía no se ha iniciado la «cuarta generación», constituyendo más un concepto de referencia que una realidad tangible, si bien posiblemente el modelo de estación-comarca sea en este caso mucho más necesario que en otros, para coordinar el tipo de estación conveniente según los límites de los recursos de que se disponen, la demanda creciente, la economía deprimida de las comarcas de montaña y la falta de una política económica real para ellas.

Como rasgos definitorios del conjunto de las estaciones de esquí catalanas, además del perfil ya explicado del medio físico, sus limitaciones y su relativa fragilidad (recurso nieve limitado en el tiempo y en el espacio), cabe citar la debilidad del negocio turístico de la nieve y de los recursos financieros, tanto endógenos (comarcas de montaña) como exógenos y la formación de las estaciones gracias a la iniciativa, al esfuerzo y al protagonismo de determinadas personas del mundo empresarial, del deporte o de la política. En este sentido se puede afirmar que detrás de cada estación se encuentra el empeño de una persona concreta, y este factor humano explica en buena medida la creación de los centros de esquí en un marco natural y socio-económico con elementos restrictivos. Precisamente, lo singular y específico de cada estación dificulta la sistematización de pautas comunes y la aplicación e identificación de todos los componentes de los modelos indicados.

En Cataluña las *estaciones pioneras* fueron La Molina y Núria, que tienen en común el acceso con ferrocarril. La Molina, situada en el municipio de Alp (La Cerdanya) es la primera estación de esquí que empezó a funcionar en España. En 1911 se organizó por primera vez una competición de esquí, la Copa del Rey Alfonso XIII. Pero lo que activó de manera definitiva este lugar fue la llegada del tren en 1922, de la línea férrea transpirenaica que unió Barcelona con Francia, pasando por Puigcerdà y La Tor de Querol. Otro hito histórico de esta estación fue la inauguración en 1943 y en la zona de Fontcanaleta del primer telesquí de toda España y, en otro sentido, también destacar el desarrollo de una

«urbanización» con casas y hoteles de manera espontánea. La estación de Nuria, situada en el municipio de Qurelbs comarca del Ripollés, no tiene acceso por carretera y para visitar la estación ha de utilizarse el tren cremallera inaugurado en 1931, modernizado hace dos años.

Las *nuevas estaciones* son las construidas en los años sesenta y primeros setenta: Baqueira-Beret, Llessui, Super-Espot, Rasos de Peguera, Masella, Port del Comte, La Tuca y Vallter 2000; mientras que las *estaciones jóvenes* o las últimas estaciones, son Portainé y Boí-Taüll. En todos estos casos ha sido importante su acceso por carretera y, prácticamente, en todas ellas se ha tenido como referencia el tipo de estación integral francesa, si bien la realidad y los resultados son muy desiguales.

Baqueira-Beret, situada en el municipio de Naut Aran de la comarca Val d'Aran, es la estación de esquí más importante por sus condiciones naturales (dimensión y calidad de sus dominios esquiables), por sus instalaciones y por su nivel de organización y gestión empresarial. Además, esta estación se ha visto favorecida por ser lugar de frecuentación y encuentro de las más altas personalidades del país, lo cual repercute en la imagen y el prestigio de la estación y en su poder de atracción de *visitas* y de público en general.

En 1964 se inauguraron los primeros remontes mecánicos de Baqueira en un emplazamiento excepcionalmente bien dotado por la naturaleza para la práctica del esquí. Su promoción fue obra de la empresa TEVASA, constituida en 1962, que agrupó importantes personalidades de Barcelona y Madrid, entre ellas Jorge Jordana de Pozas, presidente de la Federación Española de Esquí en la época y Luis Arias, campeón de esquí. En 1978 la empresa TEVASA, que recurrió en su momento a la Ley de Centros de Interés Turístico Nacional como instrumento legal en materia urbanística y turística para la promoción y construcción de la estación de esquí, se transformó en Baqueira-Beret, S.A.

El plan original de la estación contemplaba tres núcleos urbanos: Baqueira, Orri y Beret. Hoy sólo están construidos los dos primeros (urbanización de Baqueira y urbanización de Tanau), mientras que en Beret sólo se han construido las instalaciones de servicio, puesto que se modificó su carácter incial de urbanización residencial. El núcleo de Baqueira cuenta con una capacidad de alojamiento cercana a las cinco mil plazas, y cabe destacar la existencia de tres hoteles con 750 plazas en conjunto. En relación con el área esquiable cabe decir que, después de sucesivas ampliaciones, la estación comprende tres dominios esquiables, conectados mediante la red de remontes mecánicos: Baqueira (a partir de 1964), Beret (a partir de 1984) y Port de la Bonaigua (a partir de 1994).

La estación de la Masella, en el municipio de Alp de la Cerdanya, entró en funcionamiento en 1967 y su creación fue fruto, caso raro en España, de un promotor único. Nos referimos al arquitecto e ingeniero señor Bosch Aymeric, propietario de remontes y del suelo, y diseñador de la estación más integrada en el aspecto de promoción y con acceso ferroviario próximo. La estación de Llessui (municipio de Sort, en la comarca del Pallars Sobirà) también empezó a funcionar en 1967, y en los últimos años ha entrado en una profunda crisis que tiene su origen en el diseño equivocado de los remontes y en los problemas inmobiliarios de su promoción. Un año más tarde se inauguraron los remontes de la estación de Super-Espot, situada en Espot, municipio del Pallars Sobirà. En esta última estación sus promotores tuvieron que hacer frente a un litigio en relación con la concesión del dominio esquiable y, por otra parte, la estación se ha resentido de su mala comunicación, fracasando asimismo la idea inicial de «burgo turístico». No obstante, en los últimos años se ha hecho un gran esfuerzo para dinamizar este centro turístico, con nuevos equipamientos orientados tanto a la temporada de invierno como a la de verano.

La estación de la Tuca está situada en el término de Betrén (municipio de Vielha-Mijaran del Val d'Aran). La Tuca, en contraposición al modelo que representa Baqueira-

Beret, es un ejemplo de estación de esquí pequeña y que ha acumulado un conjunto de dificultades que hacen difícil su supervivencia. La estación abrió al público en 1974 y, como primera diferencia respecto a Baqueira, se crea gracias fundamentalmente al capital local y con acciones muy repartidas. La segunda diferencia radica en que no integró la explotación de los terrenos a pie de pistas, es decir la construcción de apartamentos y chalets, por lo cual el negocio inmobiliario se ha producido desligado de la empresa concesionaria y explotadora de la estación en sentido estricto (transporte y remontes mecánicos). Estos hechos, a los que se suman unas condiciones poco idóneas de los dominios esquiables y errores en el trazado de los remontes y de las pistas, junto al problema accionarial de la empresa, han llevado a la estación a una situación de crisis, que aún hoy no ha superado totalmente y que ha comportado en los últimos veinte años el cierre de la estación durante varias temporadas.

Rasos de Peguera, en el municipio de Montmajor del Solsonés, es la estación más próxima a Barcelona y a otros centros comarcas importantes, de fácil acceso y por ello poco urbanizada. Port del Comte, situada en el municipio de la Coma y la Pedra de la comarca del Solsonés, es la estación más meridional, se inauguró en 1973 y en los últimos años ha entrado en una espiral de problemas que en buena parte se deben a las cargas financieras del proyecto inmobiliario, que incluye un campo de golf, y que no ha tenido el éxito previsto. Vallter 2000, en Campredom de la comarca del Ripollés, se abrió al público en 1975 y ha sido promovida por capital privado. Es la más oriental de las estaciones y por su localización es ideal para el esquí de una sola jornada.

La estación de Portainé (Rialp, comarca del Pallars Sobirà) fue creada en 1986, aunque su promoción se inició en los años setenta por iniciativa de Josep Messegué, empresario del sector, que actualmente es el alcalde de Rialp (pueblo más importante y próximo a la estación). El proceso de creación de la estación cuenta, asimismo, con denuncias y paralizaciones debido a la construcción de distintos edificios en zona boscosa de dominio público.

Boí-Taüll es la más joven de las estaciones, puesto que abrió al público en 1988-1989. Se localiza en el municipio de Barruera, perteneciente a la comarca de la Alta Ribagorça. Disponía algunos remontes en 1970, pero no había sido abierta al público. Detrás de su creación está la constancia y el interés del economista Josep Jané Solà, tras asumir en 1976 una propuesta de la sociedad Protupisa. El resultado es una moderna estación de esquí que, además, ha abierto al turismo de invierno un entorno de gran valor cultural y turístico (Valle de Boí-Taüll).

Pese a la juventud de la mayor parte de las estaciones de esquí catalanas, los centros invernales han pasado por diversas vicisitudes determinadas en buena medida por las variaciones de la innovación, por sus propias servidumbres empresariales y por los períodos críticos de la evolución socioeconómica del país, que sin duda explican el comportamiento de las fases de recesión de la demanda y del negocio de la nieve. Como hechos concretos interesa indicar que la estación de La Molina se enfrentó a lo largo de los setenta a una reestructuración. La gestión de la estación estaba fraccionada entre varias sociedades independientes, dos dedicadas a remontes y otras a la explotación hotelera. La entrada de un grupo bancario produjo la sucesiva absorción de sociedades consiguiéndose el control único de la estación, siendo este grupo bancario inicial a su vez absorbido por Banca Catalana. Finalmente, en 1978, se consiguió el control único de la estación optándose por su relanzamiento, aunque los problemas posteriores de esta entidad financiera condujeron a la intervención de la administración pública y, finalmente, a que la estación pasara a depender de la Generalidad de Cataluña. La administración autonómica catalana ha previsto la privatización de la estación para 1996 y la ha valorado en 3.000 millones de pesetas.

Por otra parte, la Generalidad de Cataluña se hizo cargo en 1986 de la estación de Nuria, cuyo sistema de remontes estaba profundamente deteriorado. Se remodelaron las instalaciones del cremallera revitalizando esta dotación peculiar y exclusiva, y en fecha reciente se ha substituido el funicular del hotel Puigmal por un telecabina pulsado. Además de la intervención directa en las dos estaciones mencionadas, la Generalidad de Cataluña decidió atender decididamente al sector del turismo de esquí ante la gravedad de la crisis de innovación y de los problemas de viabilidad económica de las estaciones, tal como se analizará en las páginas que siguen.

Para finalizar este apartado cabe recordar que la selección de sitios y dominios esquiables en los que se desarrollará una estación de esquí viene dada por los criterios de rentabilidad. Los lugares a desarrollar como estaciones de esquí son prioritariamente aquéllos en que la explotación financiera aparece como inmediata, con una recuperación de la inversión desde los primeros años, es decir operaciones fáciles con esperanza de beneficios rápidos (Gaviria, 1976: 14). Pero, en términos económicos la explotación de una pista de esquí en sentido estricto (transporte) no es rentable, ya que las fuertes inversiones de las instalaciones comportan un rendimiento a un plazo demasiado largo. Para compensar esta baja tasa de beneficio, el capital amplía el campo de acción invirtiendo en sectores mucho más productivos a corto plazo —urbanizaciones, chalets, deportes, comercio, ...— Los agentes que impulsan las estaciones de esquí son, en general, agentes directamente o indirectamente vinculados al país —promotores— y tienen detrás un grupo financiero que hace la inversión. Generalmente, este capital es catalán —Banco Industrial de Cataluña, Banca Catalana, Catalana de Occidente, etc. En algunos casos, muy pocos, el capital procede de accionistas locales.

Así, pues, vemos como el gran capital privado, exterior al Pirineo, es el que financia la construcción de las estaciones de esquí, de los hoteles más grandes y de gran parte de las urbanizaciones. Los montañeses participan de manera muy diversa en este proceso. Por un lado, hay que contar con los promotores que canalizan y orientan la inversión exterior; por otro lado, existen los agentes de los promotores y pequeños inversores locales que se benefician de las transformaciones *in situ*; y finalmente, los montañeses que forman parte del conjunto de mano de obra sin cualificar, tanto la dedicada al sector de la construcción como la dedicada a la conservación y funcionamiento de las instalaciones.

Por último, en las estaciones de esquí catalanas predomina la gestión de empresas distintas para cada servicio o negocio, siendo estaciones poco «integradas» a excepción de Baqueira-Beret y las estaciones recientes. Como hechos caracterizadores del conjunto de estaciones hay que destacar que son unas estaciones que presentan problemas de desestructuración empresarial; problemas de diseño técnico de los remontes y pistas; problemas de vulnerabilidad, puesto que son centros sensibles a los cambios de las circunstancias externas, tanto físicas (innovación) como socioeconómicas y, finalmente, presentan problemas debidos a la falta de capacidad para reaccionar ante las diversas dificultades.

El papel de la administración pública en la promoción y en el desarrollo del turismo de invierno

La administración pública ha actuado sobre el sector turístico en general, y de manera específica sobre el turismo de invierno, de tres maneras distintas: 1) como creadora de economías externas (construcción de infraestructura diversa, por ejemplo carreteras; creación de equipamiento cultural, por ejemplo museos o parques naturales; y, finalmente, a través de la formación profesional en el sector); 2) como impulsora de la actividad turística (promoción e información turística, e impulsora del turismo a través del ámbito financie-

ro); 3) como protagonista y agente directo en la dinámica del sector, mediante actuaciones como las señaladas —actuaciones indirectas— y, también, a través de la intervención directa creando empresas turísticas propias o en concertación con el sector privado. Además, mediante la elaboración y aprobación de la legislación turística o marco legal la administración se convierte en árbitro de la práctica del resto de los agentes que intervienen en el conjunto de las actividades turísticas. Un análisis detallado del conjunto de esos mecanismos referidos a una comarca de montaña y al turismo de invierno y, por otra parte, de los instrumentos de planeamiento urbano y planificación turística, pueden encontrarse como ejemplos en dos estudios sobre el Val d'Aran (López Palomeque, 1983 y 1985).

En esta ocasión, interesa centrarnos en el análisis del papel de la administración autonómica catalana como protagonista del proceso de formación y funcionamiento del conjunto de estaciones de esquí catalanas, desde los años ochenta hasta hoy día. Sin embargo, no podemos olvidar que en épocas anteriores el papel de la administración también ha sido destacado, y en este sentido hay que señalar las líneas de ayuda e inversiones en las estaciones de esquí establecidas por el Ministerio de Información y Turismo en los años sesenta y primeros setenta (Lafuente, 1969). También es obligado mencionar el papel que desempeñó la Unión Turística del Pirineo (UTP) en el ámbito de la promoción y la realización de estudios sobre los recursos. Hoy día, podemos considerar que la Comunidad de Trabajo de los Pirineos (CTP), que nació en 1982 y que tiene una estructura distinta, persigue unos objetivos similares, tal como ponen de manifiesto los trabajos realizados por su Comisión de Turismo, que fue creada en 1988.

La primera referencia de interés sobre la política turística de la administración autonómica corresponde al contenido del *Llibre Blanc del Turisme a Catalunya* (1983), que finaliza con unas propuestas de acciones que conforman la política turística del futuro (años ochenta). Entre ellas nos interesa recoger las de carácter «específico» y concretamente las acciones para la ordenación de la zona pirenaica (Miguelanz, 1983: 103). Y en cuanto a las acciones «de producto», propone una específica para el sector nieve: la creación de más instalaciones turístico-deportivas y la incentivación para la modernización de las instalaciones ya existentes de acuerdo con las nuevas necesidades que origina el movimiento turístico en las estaciones de montaña. Sin duda, estas propuestas son las que conformarían las líneas de ayuda contempladas en el plan de nieve años más tarde.

La inseguridad del recurso nieve (irregularidad estacional y territorial) y las crisis cíclicas que ello ha representado para el sector de la nieve ha obligado a la administración catalana a prestar atención a los problemas de las estaciones de esquí, dada su importancia como motores económicos en algunas comarcas. En concreto, a partir de 1984 estableció diversas líneas de ayuda, que posteriormente se estructuraron en el denominado Pla de Neu (Plan de Nieve). Este plan tiene como objetivo la puesta al día de las instalaciones de esquí alpino y de las estaciones y áreas de esquí nórdico. En relación al *esquí alpino* destacan, como instrumentos de actuación, el seguro de nieve (hasta el 50% de la prima del seguro); las ayudas a nuevas instalaciones o mejora de las existentes (hasta el 20% del total de la inversión); las ayudas a la creación o mantenimiento de nieve artificial (hasta el 20% del total de la inversión); las ayudas a la promoción (hasta el 50% del total de las inversiones); las ayudas a las corporaciones locales para la adquisición de acciones de las estaciones de esquí (hasta el 20% de la inversión). En relación al *esquí nórdico* hay que mencionar las ayudas para las instalaciones fundamentales o complementarias (hasta el 50% de la inversión); las ayudas para la adquisición de materiales de señalización y maquinaria (hasta el 75% de la inversión) y las ayudas por acciones de promoción (hasta el 50% de la inversión).

Los resultados del Pla de Neu, como programa de la política turística sobre el turismo de invierno, que se concreta cada año (período 1985-1994), evidencia un protagonismo

Tabla 4
EVOLUCIÓN DE LAS INVERSIONES EN LAS ESTACIONES CATALANAS DE ESQUÍ ALPINO (MILES DE MILLONES DE PESETAS)

Promoción	Instalaciones Servicios	Nieve artificial	Total
1989	126	710	2031
1990	157	1758	3310
1991	178	809	1650
1992	248	2292	3300
1993	263	1628	3784
1994	255	1309	2029

Fuente: Asociación Catalana de Estaciones de Esquí y Montaña.

destacado de la administración pública en el sector de la nieve. En su aspecto monetario cabe señalar, como cifras síntesis, que entre 1985 y 1993 las ayudas en concepto de subvenciones sumaron casi tres mil millones de pesetas (pesetas constantes), de las que un 85 por ciento se orientaron al esquí alpino y el resto al esquí nórdico. En cuanto a la naturaleza de las actividades destaca la subvención destinada a inversiones (40 por ciento, en términos aproximados), a nieve artificial (30 por ciento) y, en menor medida, a promoción y a seguro de nieve. El total de subvención anual suele representar en torno al 10-15 por ciento de la inversión real que el sector privado realiza, y que en los últimos años ha sido de unos 2.500 millones de media anual.

Obviamente, la mayor parte de las inversiones referidas a mantenimiento, maquinaria, mejora y ampliaciones de las estaciones es realizada por los propios empresarios del sector. En este sentido, el buen resultado económico del año 1993-1994 ha permitido a las estaciones de esquí catalanas afrontar inversiones de más de dos mil millones de pesetas para la mejora las instalaciones y servicios. Según datos de ACEM (Asociación Catalana de Estaciones de Esquí y Montaña), la facturación de dicha temporada superó los 32.000 millones de pesetas, cifra que ha ayudado sobre manera a remontar la crisis que sufrió el sector hace tres años y que obligó a incrementar sustancialmente la inversión en nieve artificial y mejora de instalaciones. En 1993-1994 se invirtieron 3.784 millones de pesetas, mientras que la preparación y adecuación de las estaciones para la temporada 1994-1995 ha supuesto unas realizaciones por valor de 2.029 millones de pesetas. También las estaciones de esquí nórdico han llevado a cabo una inversión destacada, 150 millones de pesetas destinados a abrir circuitos y pistas, así como a la adquisición de maquinaria y construcción de refugios.

En los años noventa la política turística de la Generalidad de Cataluña se formula a partir de otras coordenadas y a través de otros instrumentos, afectando también al turismo de esquí. Nos referimos al factor condicionante que supuso la crisis turística de finales de los ochenta y primeros años noventa. La nueva diagnosis del turismo catalán y las nuevas formulaciones se materializan en los textos del Debate sobre Política Turística del Parlamento catalán (noviembre de 1992) y en el estudio, que puede considerarse como un segundo libro blanco del turismo catalán, sobre el *Reforçament de l'avantatge competitiu del sector turístic a Catalunya* (1992), elaborado por Monitor Company, consultoría fundada por el profesor M. Porter. Interesa destacar del estudio citado que entre los programas prioritarios de aplicación inmediata figuran los programas de promoción por «clusters», y

uno de ellos aparece constituido por las estrategias de competitividad de los diversos «clusters» del segmento «esquí» (Cerdanya, Val d’Aran, ...).

Finalmente, hay que señalar que las acciones de otros departamentos de la administración autonómica catalana, al margen de las correspondientes a la Dirección General de Turismo (Departamento de Comercio, Consumo y Turismo), referentes a comunicaciones principalmente, tienen un impacto importante sobre la mejora del espacio turístico y la eficacia económica de las empresas turísticas. Es sabido que en ocasiones se puede hacer más «política turística» desde fuera que desde dentro del ente responsable. En nuestro caso cabe destacar, por encima de todo, la mejora de la red viaria que enlaza el eje litoral catalán y todo el espacio metropolitano con el interior y las comarcas de montaña, que ha «acercaido» las estaciones de esquí a la demanda, siendo el Túnel del Cadí un ejemplo emblemático del conjunto de realizaciones que se han llevado a cabo.

El turismo de esquí en la nueva dimensión del Pirineo como espacio turístico

La evaluación del turismo de esquí puede realizarse desde diversas ópticas, enfatizando u obviando componentes previamente definidos. En el Debate de Política Turística (1992: 86) realizado en el Parlamento catalán se valoró la situación competitiva del negocio turístico de los deportes de invierno. Se afirmó —según los documentos oficiales— que se trata de un negocio interesante; no sólo por el gasto medio del esquiador sino también por los importantes efectos económicos que tiene en las zonas donde se produce la actividad. De cada 100 pesetas gastadas, 15 van a la estación de esquí y 85 a los alrededores. Sin embargo, este negocio se encuentra con una fuerte competencia por parte de otras modalidades de vacaciones de invierno. En nuestro país, el negocio del esquí se halla en una situación de difícil competencia con los demás mercados europeos. A pesar de esta realidad, se espera que continuará creciendo poco a poco en un futuro próximo, si bien los cambios demográficos previstos limitarán su crecimiento a largo plazo.

En el balance citado se hace constar, a su vez, que la posibilidad para Cataluña de competir a un nivel internacional está limitada por la oferta extranjera y por el estancamiento de la demanda internacional, especialmente si se consideran los precios relativos y las condiciones de la nieve. Cataluña, en cambio, disfruta de las condiciones necesarias para construir un negocio de esquí competitivo dentro del mercado catalán y estatal, sobre todo en relación con el segmento familiar. Cataluña, pues, aún puede mejorar la explotación del potencial que tiene este negocio y en las industrias que se relacionan con el mismo. Los principales déficits de competitividad son la escasez de alojamientos adecuados a la demanda, la falta de coordinación en los esfuerzos de «marketing» y una cierta incapacidad para capitalizar el mercado potencial en sub-negocios como el «aprés-skí», las tiendas o las actividades alternativas, entre otros.

Dado el proceso de formación de las estaciones de esquí catalanas y sus características actuales, el funcionamiento y el dinamismo del sistema turístico de nieve se pretende conseguir mediante la búsqueda de la eficacia del actual sistema, más que a través del crecimiento y la extensión de los asentamientos. En concreto, las actuaciones se orientan hacia la resolución de las *disfunciones actuales* y, a su vez, hacia el desarrollo de sus *potencialidades*.

Entre las disfunciones cabe señalar dos de carácter básico. Por un lado, el predominio del carácter puntual de implantación espacial de las estaciones, que limita la extensión de los impactos positivos en sus entornos y áreas de influencia potenciales. Por otra parte, la estacionalidad del turismo de esquí, que supone una disfunción con efectos negativos sobre la empresa o empresas (infrautilización de los medios de producción, costos de manteni-

miento, etc. ...) y sobre la economía del municipio o comarca, con «vacíos» temporales y espaciales que suponen un gran impacto negativo para la vida de los municipios afectados. De ahí que se esté proponiendo, como estrategia, el desarrollo de actividades en otros períodos del año, particularmente en verano.

Además de las disfunciones señaladas existen otros factores restrictivos del turismo de esquí, como son la relativa debilidad y fragilidad del recurso nieve (sobre el que se ha actuado mediante la implantación de la denominada nieve artificial), la débil dimensión de las estaciones y falta de interconexión entre los lugares turísticos, además de otras dificultades suplementarias, como el embrollo de ciertas situaciones financieras y jurídicas, los problemas del urbanismo, la ausencia de ocio complementario, la comercialización y promoción muy tradicional y una clientela mayoritariamente regional y muy condicionada por el esquí de un día o muy cautiva, dado el predominio de las residencias secundarias en este último caso.

En cambio, como factores dinamizadores, hay que citar la buena prensa e imagen que tiene y suscita el turismo de esquí (alta valoración e imitación de *roles* sociales); la potencialidad derivada de nuevas modalidades turísticas relacionadas con la nieve, además del esquí tradicional, y la potencialidad derivada de fórmulas de integración con otras formas de turismo de montaña. Pero, sobre todo, cabe contar con un apreciable margen de crecimiento, puesto que la demanda interior aún no ha tocado techo, a pesar de los altibajos. Y, por otra parte, cabe subrayar que aún existe la posibilidad de crear, dentro de los parámetros analizados, nuevas estaciones o campos de nieve, aunque siempre en el marco de operaciones de desarrollo integrado y de ordenación territorial. Otras vías son la ampliación de las actuales estaciones con nuevos dominios esquiables o bien la integración funcional de los dominios de estaciones próximas.

Las estaciones de invierno simbolizan aún casi de manera exclusiva la actividad turística pirenaica, aunque recientemente se han sumado las actividades de deportes aventura y el turismo verde (parques naturales). Pero, además, es el tipo de turismo de mayor movilización de flujo turístico, de negocio económico y el que genera una mayor capacidad de impacto dinamizador. Como síntesis y valoración del significado del turismo en el Pirineo catalán, y en particular del turismo de esquí, cabe afirmar que ha sido un factor de creación de riqueza, sin que ello pueda ocultar que, a su vez y como servidumbres de su implantación, ha generado impactos negativos de diversa naturaleza y observables a distintas escalas (FEEC, 1989). En el caso del turismo de esquí, desde el propio sector se están haciendo propuestas para eliminar o reducir los impactos negativos, en consonancia con la estrategia de la búsqueda de calidad, competitividad y eficacia, y se proponen «fórmulas» para conseguir un turismo de esquí ecológico (FIRA, 1993).

Ante esta realidad no es extraño, pues, que hoy día las actividades turísticas, y entre ellas el turismo de invierno, se contemplen como la vía al desarrollo socio-económico, como alternativa a las dificultades de la economía tradicional de montaña. El turismo es considerado hoy como «salvador», como el camino para la revitalización económica y demográfica; y así se asume por la administración pública que en sus diversos niveles y a través de sus distintos programas e instrumentos de actuación plantean explícitamente estrategias de desarrollo turístico de las comarcas de montaña. Cabe recordar, no obstante, y sin que ello suponga una contradicción, dadas su características singulares y sus disfunciones, que el turismo de esquí es un turismo subsidiado por la administración pública.

También se tiene clara conciencia de los impactos negativos que ha generado el turismo de esquí, así como de sus limitaciones. Por ello, cada vez más se plantea, por un lado, su promoción de forma integrada en el territorio, en consonancia con los postulados actuales del desarrollo sostenible. Y, por otro lado, un mayor rigor en los «controles» (valoración de

impactos, normativa urbanística, ...), imprescindibles para la salvaguarda del patrimonio natural y del patrimonio cultural de estas comarcas de la montaña catalana, que constituyen la garantía futura del Pirineo, como escenario de vida y como escenario turístico, ante los riesgos derivados del proceso de banalización de la montaña y de una nueva expansión turística que es entendida por algunos como la única esperanza para el Pirineo.

Bibliografía

- ACEM (1989): *Neu automatitzada. Estudi socio-econòmic per a determinar l'índex de rendabilitat i la repercusió turística que aquest tipus d'instal·lacions poden tenir al país*. ACEM. Associació Catalana d'Estacions d'Esquí i Muntanya. Barcelona.
- ACEM (1994): *Catalunya. Esquí sense fronteres, temporada 1993-1994 (Novetats)*. ACEM, Barcelona. (46 pàgs.) (Informe anual).
- ARQUE, M.; GARCÍA, A. y MATEU, X. (1981): «La penetració del capitalisme a les comarques de l'Alt Pirineu», en *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 1; pp. 9-67. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Baqueira-Beret: 25 anys. Barcelona, 1989.
- Baqueira-Beret, S.A.: *Informe Anual Exercici 1993-1994*. Barcelona, 1994.
- BOURGUET, M.; MOREUX, C. y PIOLLE, X. (1992): *Practique de la Montagne et société urbaine*. Coedición Les Dossiers de la Revue de Geographie Alpine Hegoa, Cahiers du C.R.I.S.S.A. Grenoble, 1992.
- CARDONA I ROMEU, M. i DUPRE I CUYAS, Ll. (1985): *Esports de neu a Catalunya*. Centre Excursionistas de Catalunya. Club Alpí Català. Barcelona. 1985.
- CASTILLÓ, A. y MATEU, X. (Dir.) (1981): *El Pallars Jussà. Estructura socio-econòmica i territorial del Pallars Jussà i l'Alta Ribagorça*. Barcelona. Caixa d'Estalvis de Catalunya.
- CIRICI, Ch. (1973): «El esquí: juego de los años 70», en *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 95; Barcelona.
- CHADEFUAD, M. y DALLAROSA, G. (1978): «La neige dans les Pyrénées occidentales: enjeux et stratégies des collectivités locales», en *Revue Géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, T. 49; pp. 477-515.
- DALLA ROSA, Gilbert (1990): «Synthèse des débats sur La Cooperation franco-espagnole en matière de tourisme dans les Pyrénées: Bilans et perspectives», en *Ordenación y desarrollo del Turismo en España y en Francia*. Seminarios hispano-franceses. Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, pp. 387-398.
- DEPARTAMENT DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1988): *Turisme, Informe anual 1987*. Departament de Comerç, Consum i Turisme de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- DEPARTAMENT DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1991): *Analisi de la situació del Turisme a Catalunya, 1990*. Departament de Comerç, Consum i Turisme de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- DEPARTAMENT DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1992): *Debat de Política Turística. Parlament de Catalunya*. Intervenció de l'Honorable Senyor Lluís Alegre i Selga. Generalitat de Catalunya. Departament de Comerç, Consum i Turisme. Barcelona.
- DEPARTAMENT DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1992): *Esquí a Catalunya*. Departament de Comerç, Consum i Turisme de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- DEPARTAMENT DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1993): *Dossier 2 Gabinet de Premsa. Fitur 93*. Departament de Comerç, Consum i Turisme de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- DEPARTAMENT DE COMERÇ, CONSUM I TURISME (1994): *La temporada turística a Catalunya, 1993*. Departament de Comerç, Consum i Turisme de la Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- DOMENECH FERRER, Jaume (1991): «El futuro del turismo de montaña», en *Markerama*, número 181, nov. dec. 1991, pp. 11-16.
- FERNÁNDEZ GARATE, L.A.; FERNÁDEZ-TRAPA DE ISASI, J. y FERNÁDEZ-TRAPA DE ISASI, T.: «Esquí en los Pirineos. Historia para un futuro sin fronteras I, y, II; en *Estudios Turísticos*, núm. 104, 1989; pp. 101-115; y núm 105, 1990, pp. 79-99.

- FIRA DE BARCELONA (1993): *Informe sobre el turismo de esquí. Las estaciones de esquí catalanas han invertido 3.784 millones de pesetas en la presente temporada (93-94)*. Barcelona. Departamento de Estudios de la Fira de Barcelona.
- GAVIRIA, M. (1976): «Contradicciones teóricas y técnicas de la ordenación espacial de las estaciones de invierno», en *Ciudad y Territorio*, núm. 4; pp. 9-34.
- GEAP (1979): «El turismo de montaña en Cataluña», en *Ciudad y Territorio*, núm. 4; pp. 51-56.
- GRILLO, E. (1974): «Urbanismo, ordenación territorial y espacios para el ocio. Las estaciones de alta montaña del Pirineo aragonés», en *Ciudad y Territorio*, núm. 3; pp. 30-37.
- El Pirineo, presentación de una montaña fronteriza*. Madrid. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo. 1989.
- JAUMANDREU, R. (1983): «Present i futur de les estacions d'esquí a Catalunya», en *II Curs d'Estiu d'Estudis Pirinencs*. La Seu d'Urgell (Lleida), pp. 207-231.
- L'impacte de les estacions d'esquí a l'alta muntanya catalana*. Comité de Natura de la Federació d'Entitats Excursionistes de Catalunya. 1989. Barcelona.
- La Comunitat de Treball dels Pirineus. Balanç d'activitats 1982-1992*, monogràfic de *Quaderns del Seminari Informatiu de la Direcció General d'Administració Local*, Número 19, julio, 1992. Barcelona.
- LAFUENTE, V. (1969): «Promoción estatal de las estaciones de montaña», en *Estudios Turísticos*, núm. 22; pp. 7-22.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. y MAJORAL, R. (1982): *La Vall d'Aran. Medi físic i activitat econòmica*. Barcelona. Caixa d'Estalvis de Catalunya.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1984): «El Estado como agente de la producción de espacios turísticos. El caso de la Vall d'Aran (Pirineos, España)», en *Revista de Geografía* (Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona); núms. 1 y 2; pp. 77-93. Barcelona.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1985): «La planificación urbana en una comarca turística. El caso de la Vall d'Aran», en *Revista Ilerda*, XLVI; pp. 165-186. Lleida. Institut d'Estudis Ilerdencs.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1991): «Turisme i territori: el model geoturístic català», en *Primer Congrés Català de Geografia. II Ponències*. Barcelona. Societat Catalana de Geografia, pp. 211-238.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (1994): «Tourism in the Catalan Pyrenees: A Geographical approach», en *Iberian Studies*, vol. 21, 1-2.
- MATEU, X. (Dir.)(1983): *El Pallars Sobirà. Estructura socio-econòmica i territorial*. Barcelona. Caixa d'Estalvis de Catalunya.
- MIGUELSANZ, A. (Director) (1983): *Llibre Blanc del Turisme a Catalunya*. Barcelona. Generalitat de Catalunya. Departament de Presidencia.
- PUJADES, R. y ALDOMÁ, I. (Directores) (1992): *L'Economía Lleidetana i el Mercat Interior Europeu de 1993*. Barcelona. Patronat Pro Europa.
- Reforçament de l'avantatge competitiu del sector turístic a Catalunya*. Depart. Comerç, Consum i Turisme de la Generalitat de Catalunya. 1992.
- RIBERA, A. (1986): «Renovació de dues estacions d'esquí i muntanya catalanes: La Molina y Vall de Nuria», en *V Curs d'Estiu d'Estudis Pirinencs*. La Seu d'Urgell (Lleida), pp. 147-157.
- TORRES RIESCO, J.C. (1978): «Las estaciones de esquí evolucionan», en *Monitor Ski*, núm. 21; pp. 40-43. Madrid.